

# UN CÁNTICO DE CONFIANZA

Mientras el cántico de alabanza del capítulo 25 centra la atención en el juicio, el cántico del capítulo 26 es una expresión de liberación. Son palabras de regocijo en el Dios que fortalece a Su pueblo, y que los faculta para que cumplan Sus propósitos.

## MORADORES EN LA FUERTE CIUDAD (26.1–6)

<sup>1</sup>En aquel día cantarán este cántico en tierra de Judá: Fuerte ciudad tenemos; salvación puso Dios por muros y antemuro. <sup>2</sup>Abrid las puertas, y entrará la gente justa, guardadora de verdades. <sup>3</sup>Tú guardarás en completa paz a aquel cuyo pensamiento en ti persevera; porque en ti ha confiado. <sup>4</sup>Confiad en Jehová perpetuamente, porque en Jehová el Señor está la fortaleza de los siglos. <sup>5</sup>Porque derribó a los que moraban en lugar sublime; humilló a la ciudad exaltada, la humilló hasta la tierra, la derribó hasta el polvo. <sup>6</sup>La hollará pie, los pies del afligido, los pasos de los menesterosos.

El cántico de Judá comienza con estas palabras «Fuerte ciudad tenemos» (vers.º 1). En tiempos de aflicción, los que moraban en distritos circundantes huían a las ciudades fortificadas buscando seguridad. La presencia del Señor en la ciudad aseguraba la fortaleza de esta para salvación o seguridad. La palabra «salvación» (יְשׁוּעָה, *yeshuah*) está al comienzo de la frase en el cántico hebreo, es decir, en posición enfática. Las aseveraciones que siguen, ilustran los aspectos de la vida en los que esta salvación o seguridad podía hallarse.

«... la gente justa» (vers.º 2) es la nación «guardadora de la verdad». El Señor reprobó a Israel en el capítulo 1 por no tener estas características, diciendo: «¿Cómo te has convertido en ramera, oh ciudad fiel? Llena estuvo de justicia, en ella habitó la equidad; pero ahora, los homicidas» (1.21). La Israel restaurada había de ser llamada la «Ciudad

de justicia» (1.26). Debemos recordar siempre que «la justicia engrandece a la nación; mas el pecado es afrenta de las naciones» (Proverbios 14.34).

A continuación, Isaías consignó estas tranquilizadoras palabras: «Tú guardarás en completa paz a aquel cuyo pensamiento en ti persevera» (vers.º 3). La persona «cuyo pensamiento [en Dios] persevera» es la que «ha confiado» en el Señor. En el texto original, la frase «completa paz» es realmente la palabra «paz» repetida dos veces. El concepto de «paz» (שְׁלוֹמִים, *shalom*) incluye «integridad, lo completo, plenitud». (Vea 9.6).

«Confiad en Jehová perpetuamente», instó el profeta (vers.º 4). Podríamos decir que este es el mensaje esencial de la profecía de Isaías. Acáz puso su confianza en la alianza con Asiria (Isaías 7). Ezequías fue tentado a confiar en el poder de Babilonia (Isaías 39). El pueblo confió en su armamento y en sus ciudades fortificadas (Isaías 31.1).

Si no somos cuidadosos, podemos ser culpables de la misma clase de pecado. Los laodicenses fueron reprobados porque cada quien dijo: «Yo soy rico, y me he enriquecido, y de ninguna cosa tengo necesidad» (Apocalipsis 3.17a). También somos ricos en comparación con gran parte del mundo. Tengamos cuidado de no poner nuestra confianza en nuestra riqueza, poder, o educación, en lugar de ponerla en el Dios que vive.

A Dios se le describe en este pasaje como «la Roca de la eternidad»<sup>1</sup>, literalmente, «la roca de los siglos». Isaías también se refirió a Él como «la roca de tu refugio» (17.10). No hay Dios fuera de Este (44.8). La confesión de Pedro acerca de Jesús, constituyó la «roca» sobre la cual fue edificada la iglesia (Mateo 16.16).

<sup>1</sup>N. del T.: En la Reina Valera se lee: «Porque en Jehová el Señor está la fortaleza de los siglos».

«... la ciudad exaltada» que se describe en los versículos 5 y 6 personifica a la ciudad que se enaltece con orgullo y arrogancia contra el Señor. Sufrirá un poderoso revés en su destino. El «afligido» y los «menesterosos» serían luego reivindicados por el Señor.

### EL CAMINO DEL JUSTO (26.7–10)

La Biblia describe frecuentemente la vida como un camino o senda por el que una persona anda.<sup>2</sup> De hecho, a la vida del cristiano se le llamó el «Camino» (Hechos 9.2; 19.9, 23; 22.4; 24.22). Jesús dijo a Sus discípulos: «Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí» (Juan 14.6). Esto sigue siendo cierto hoy. ¡O es el camino de Dios o no hay camino! El «camino» que uno escoja es sumamente importante, debido a que esa escogencia determina el rumbo general de la vida de uno.

<sup>7</sup>El camino del justo es rectitud; tú, que eres recto, pesas el camino del justo. <sup>8</sup>También en el camino de tus juicios, oh Jehová, te hemos esperado; tu nombre y tu memoria son el deseo de nuestra alma. <sup>9</sup>Con mi alma te he deseado en la noche, y en tanto que me dure el espíritu dentro de mí, madrugaré a buscarte; porque luego que hay juicios tuyos en la tierra, los moradores del mundo aprenden justicia. <sup>10</sup>Se mostrará piedad al malvado, y no aprenderá justicia; en tierra de rectitud hará iniquidad, y no mirará a la majestad de Jehová.

Del «camino del justo» se dice que es «rectitud» (vers.º 7). La palabra «rectitud» (מִשְׁרָת, *meshar*) significa «parejo» o «nivelado», y en el sentido ético, «íntegro» o «equitativo».<sup>3</sup> La raíz hebrea para «rectitud» se usa en las dos mitades del versículo. En las regiones rurales escarpadas de Judea, los viajes eran dificultosos debido a que los caminos no eran «parejos». El Señor provee un camino parejo o nivelado para los que siguen Sus mandatos éticos.

El cántico continúa diciendo: «Te hemos esperado» (vers.º 8). «Esperar» al Señor es la expresión bíblica de la esperanza segura (33.2).<sup>4</sup> «El deseo de nuestra alma» lo constituye el Señor. El salmista cantó diciendo: «¿A quién tengo yo en los cielos sino a ti? Y fuera de ti nada deseo en la tierra» (73.25).

<sup>2</sup> Veá Salmos 27.11; 119.35, 105; Proverbios 4.26.

<sup>3</sup> Francis Brown, S. R. Driver y Charles A. Briggs, *A Hebrew and English Lexicon of the Old Testament (Léxico hebreo e inglés del Antiguo Testamento)* (London: Oxford, Clarendon Press, 1972), 449.

<sup>4</sup> John N. Oswalt, *The Book of Isaiah, Chapters 1–39 (El libro de Isaías, capítulos 1–39)*, The New International Commentary on the Old Testament (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1986), 477.

¡Que este sea el deseo de todo cristiano!

Experimentar los «juicios» del Señor equivale a «[aprender] justicia» (vers.º 9). Pese a que los juicios del Señor eran frecuentemente adversos, teniendo una connotación negativa, también hay una dimensión positiva. El bienestar de Israel dependía de que siguieran fielmente los juicios de Dios. Moisés, en Su discurso de despedida, dijo:

Mira, yo he puesto delante de ti hoy la vida y el bien, la muerte y el mal; porque yo te mando hoy que ames a Jehová tu Dios, que andes en sus caminos, y guardes sus mandamientos, sus estatutos y sus decretos, para que vivas y seas multiplicado, y Jehová tu Dios te bendiga en la tierra a la cual entras para tomar posesión de ella (Deuteronomio 30.15–16).

El salmista cantó diciendo: «El temor de Jehová es limpio, que permanece para siempre; los juicios de Jehová son verdad, todos justos» (Salmos 19.9).

La trágica verdad es que los impíos no han aprendido esta lección (vers.º 10). Persisten en su impiedad y no perciben la majestad del Señor. (Veá 2.19, 21.)

### EL SEÑOR CONDUCE A LA VICTORIA (26.11–19)

<sup>11</sup>Jehová, tu mano está alzada, pero ellos no ven; verán al fin, y se avergonzarán los que envidian a tu pueblo; y a tus enemigos fuego los consumirá. <sup>12</sup>Jehová, tú nos darás paz, porque también hiciste en nosotros todas nuestras obras. <sup>13</sup>Jehová Dios nuestro, otros señores fuera de ti se han enseñoreado de nosotros; pero en ti solamente nos acordaremos de tu nombre. <sup>14</sup>Muertos son, no vivirán; han fallecido, no resucitarán; porque los castigaste, y destruiste y deshiciste todo su recuerdo. <sup>15</sup>Aumentaste el pueblo, oh Jehová, aumentaste el pueblo; te hiciste glorioso; ensanchaste todos los confines de la tierra. <sup>16</sup>Jehová, en la tribulación te buscaron; derramaron oración cuando los castigaste. <sup>17</sup>Como la mujer encinta cuando se acerca el alumbramiento gime y da gritos en sus dolores, así hemos sido delante de ti, oh Jehová. <sup>18</sup>Concebimos, tuvimos dolores de parto, dimos a luz viento; ninguna liberación hicimos en la tierra, ni cayeron los moradores del mundo. <sup>19</sup>Tus muertos vivirán; sus cadáveres resucitarán. ¡Despertad y cantad, moradores del polvo! porque tu rocío es cual rocío de hortalizas, y la tierra dará sus muertos.

La invocación del nombre divino, «Jehová» (יהוה, *YHWH*), de la forma como se usa en el versículo 11, aparece seis veces en esta sección. Esta palabra para «Jehová», que a veces se escribe «Yahvé», es el nombre que Dios usó cuando hizo Su pacto con Israel, es el nombre que da a entender relación personal. Este fue el nombre que le reveló

a Moisés en el acontecimiento de la zarza ardiente (Éxodo 3.12–14).

Es probable que el verbo «ver» se haya usado en dos sentidos en este versículo. La primera vez, en la forma «ven», se usa en el sentido de «percibir o entender». El pueblo no entendía que la mano de Dios estaba presente en los asuntos de ellos. Puede que la segunda vez, en la forma «verán», se use en el modo imperativo, esto es, una palabra que expresa un mandamiento, significando entonces: «Que vean». Otra posibilidad es que sencillamente asevera el hecho de que, a pesar de que aún no veían, algún día llegarían a ver o a entender la participación de Dios en los asuntos de la humanidad.

La mayoría de la gente de hoy no ven la mano de Dios en sus vidas. Viven como si Dios no existiera o no le interesara lo que está sucediendo en el mundo de ellos. Viven como si Jesús jamás hubiera venido a la tierra. Las Escrituras dicen: «He aquí que viene con las nubes, y todo ojo le verá, y los que le traspasaron; y todos los linajes de la tierra harán lamentación por él...» (Apocalipsis 1.7). Muchos «señores» han dominado la tierra, sin embargo ¡solo hay un Señor! Solamente el Señor dará «paz» (vers.<sup>os</sup> 12–13).

El versículo 14 dice: «Muertos son, no vivirán; han fallecido, no resucitarán». Es un error usar esta aseveración para apoyar la idea de que no habrá una resurrección general de los muertos. La Biblia claramente asevera que «vendrá hora cuando todos los que están en los sepulcros oirán su voz; y los que hicieron lo bueno, saldrán a resurrección de vida; mas los que hicieron lo malo, a resurrección de condenación» (Juan 5.28b–29). En realidad, en este pasaje, Isaías estaba hablando de los que oprimían a Israel. Dios los castigaría y destruiría, haciendo perecer todo recuerdo de ellos.

Contrastado con el anterior castigo, Isaías agregó: «Aumentaste el pueblo» (vers.<sup>o</sup> 15). El Señor Dios es el que aumenta a los que confían en Él.

Los versículos 16 al 19 ilustran el tema de los primeros treinta y nueve capítulos de Isaías, a saber: La confianza en el potencial humano solo produce desastre, en tanto que la confianza en el Señor produce vida. Es igual hoy. Nuestra confianza en la providencia divina por medio del Espíritu nos capacita para vivir por medio de Cristo (Gálatas 5.16–26).

### EL JUICIO VIENE (26.20–21)

<sup>20</sup>Anda, pueblo mío, entra en tus aposentos, cierra tras ti tus puertas; escóndete un poquito, por un momento, en tanto que pasa la indignación. <sup>21</sup>Porque he aquí que Jehová sale de su

lugar para castigar al morador de la tierra por su maldad contra él; y la tierra descubrirá la sangre derramada sobre ella, y no encubrirá ya más a sus muertos.

En el versículo 20 se dan tres imperativos: «anda», «cierra» y «escóndete». El pueblo de Judá necesitaba prepararse urgentemente para el juicio de Dios. Noé se preparó para el juicio de Dios al entrar en el arca para salvarse del diluvio (Génesis 7.7). Los hijos de Israel obedecieron al Señor al observar la Pascua en sus casas la noche cuando los primogénitos egipcios murieron por la mano del Señor (Éxodo 12.12–13). La idea principal a recordar es que el Señor es el único que ofrece protección a los que le obedecen.

Isaías declaró: «Jehová sale de su lugar para castigar al morador de la tierra» (vers.<sup>o</sup> 21). El profeta Miqueas usó un lenguaje similar para describir el juicio de Dios, diciendo: «Porque he aquí, Jehová sale de su lugar, y descenderá y hollará las alturas de la tierra. Y se derretirán los montes debajo de él, y los valles se hendirán como la cera delante del fuego, como las aguas que corren por un precipicio» (1.3–4).

---

## PREDICACIÓN DEL TEXTO

---

### «PAZ, COMPLETA PAZ»

(26.3)

Uno de los versículos más hermosos de Isaías se encuentra en el capítulo 26. Esto es lo que dice: «Tú guardarás en completa paz a aquel cuyo pensamiento en ti persevera; porque en ti ha confiado» (vers.<sup>o</sup> 3). Este breve versículo responde la pregunta que constantemente abate el corazón del hombre: «¿Dónde se encuentra la verdadera paz?».

En primer lugar, el versículo dice que la paz se encuentra en Dios. El énfasis de la afirmación recae en las palabras «en ti». Todo el contexto expresa regocijo en lo que Dios ha hecho por Su pueblo. Canta así: «Confíad en Jehová perpetuamente, porque en Jehová el Señor está la fortaleza de los siglos» (vers.<sup>o</sup> 4). No nos sorprende el hecho de que a Dios se le refiera en el Nuevo Testamento como «el Dios de paz» (Romanos 15.33).

No obstante, en el versículo se dan dos requisitos para tener paz. *El primero es que la paz se encuentra solamente en aquel cuyo corazón persevera.* Dios no pone paz en alguien que no confíe en Él. Para que Dios «ponga», nosotros debemos «poner». Para que Dios sea nuestra Roca,<sup>5</sup> debemos reconocerlo como

---

<sup>5</sup>N. del T.: En la Reina-Valera se lee «fortaleza».

la Roca y confiar en que Él sea nuestra Roca.

Dios nos da dos clases de paz. Concede una paz legal a la persona que se le acerca lleno de fe. Esta clase de paz la recibe el que ya no está bajo la ira divina. Pablo se refirió a la paz judicial de Dios en Romanos 5.1, diciendo: «Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo». La fe que se menciona es una fe total, una fe que incluye arrepentirse (Romanos 2.4), confesar a Jesús (Romanos 10.10) y bautizarse en Cristo (Romanos 6.3). Dios perdona al obediente, lo quita de la esfera de la condenación, y lo pone en lugares celestiales en Cristo, donde están todas las bendiciones espirituales (Efesios 1.3).

Además, al cristiano ansioso que pone sus cargas a los pies de Dios, se le concede una paz práctica. Pablo instó a los cristianos a entregar todas las preocupaciones a Dios por medio de orar con acción de gracias. Dios dotará de paz nuestros corazones. Él dijo: «Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias. Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús» (Filipenses 4.6–7). Uno puede tener una paz legítima, y a pesar de ello no gozar de una paz práctica, por no llevar sus problemas a Dios, ni ponerlos bajo Su control.

*El segundo requisito es que nuestra confianza en Él debe ser permanente.* La paz se encuentra solamente en el corazón de aquel que confía verdaderamente en Dios. En toda su extensión, el versículo dice que la paz se encuentra en el corazón del que no vacila en su confianza en Dios. El que confía en Dios en momentos de arrebató, creyendo solamente de

vez en cuando, no tendrá la plenitud de Su paz. El compromiso a largo plazo es lo que hace que todo cambie. La persona que pone su fe y seguridad en Dios y lo hace sin titubear, esto es, sin importar los días oscuros de tragedia, confusión y dolor que puedan venir, tendrá la confianza serena y pacífica de Dios. Según Isaías, aquel cuyo pensamiento persevera en Dios, tiene la paz perfecta, intachable e ininterrumpida de Dios.

En Hechos 27 y 28, Pablo es presentado en una terrible condición, a bordo de una nave que sufre los terribles embates de una tempestad. Durante catorce días, él y la tripulación carecieron de alimentos, mientras eran empujados hacia algún lugar desconocido por el fiero viento Euroclidón. Los marineros habían perdido la esperanza de sobrevivir, y la nave se estaba inundando. Esta era mecida como una caja de cerillos sobre una enorme ola. Para asombro de todos, el representante de Dios, Pablo, estaba tranquilo. ¿Cómo podía ser esto? Estaba confiando en su Dios. Como vivía en la garantía segura de la palabra de Dios, les dijo a los temerosos hombres: «...os ruego que comáis [...] pues ni aun un cabello de la cabeza de ninguno de vosotros perecerá» (Hechos 27.34). Pablo tenía paz, porque confiaba en Dios tanto en la tempestad como a la luz del sol.

La paz de Dios es una de las alegrías más grandes de la vida, uno de los regalos más sublimes de Dios. Las personas que no han experimentado esta paz darían lo que fuera por ella. No obstante, no puede ser comprada, ni tomada, ni hallada. Solamente puede ser recibida. Es un regalo misericordioso de Dios para aquel cuyo pensamiento en Él persevera.

Eddie Cloer

Autor: Don Shackelford  
©Copyright 2004, 2009, por LA VERDAD PARA HOY  
Todos los derechos reservados